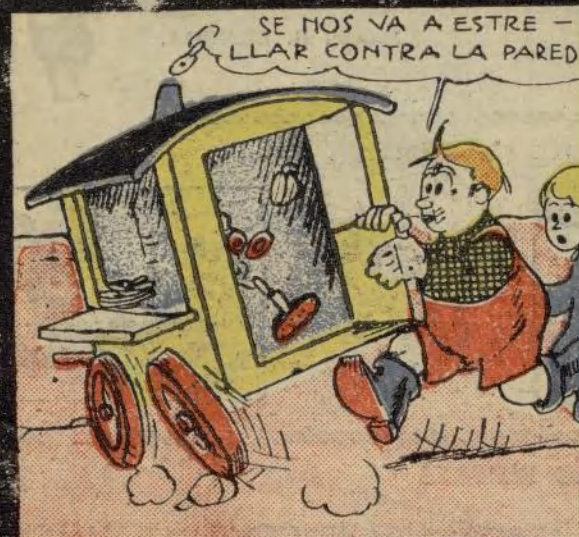


AÑO IV.—NUM. 189

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

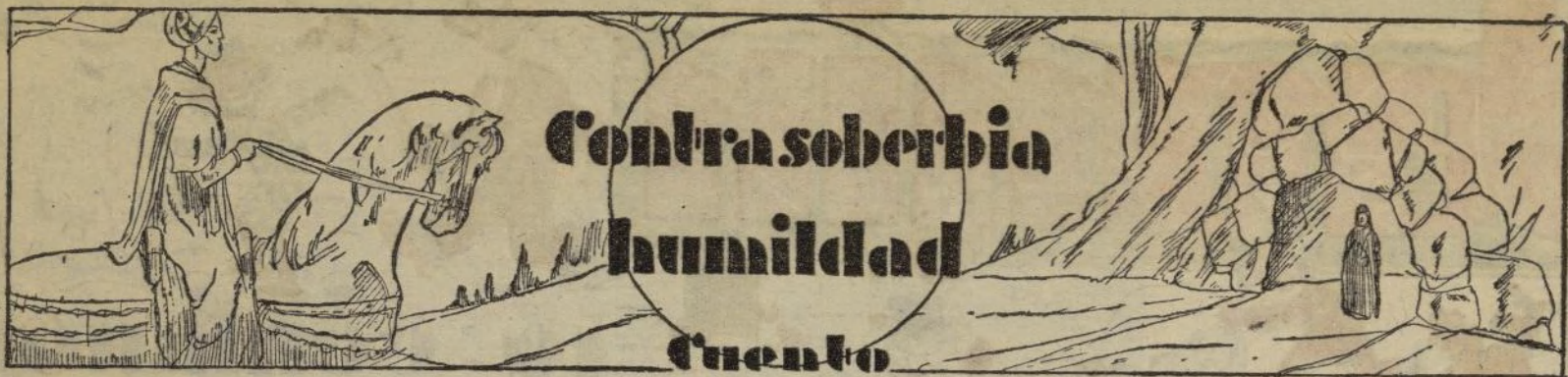
Madrid, 22 de diciembre de 1932

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



FIN

Narraciones Ejemplares



Contra soberbia humildad Cuento

El príncipe Jack, el hijo del rey, del señor fuerte y noble y poderoso, el gallardo príncipe Jack, el joven, el valiente y altanero príncipe, caminaba por su reino en busca de aventuras, caballero en su potro castaño que sacudía las crines con fiereza. Se aburría el príncipe en la ciudad, y llevaba cinco días marchando sin rumbo pretendiendo encontrar algo que distrajera su aburrimiento.

Por todos los pueblos que había pasado, la

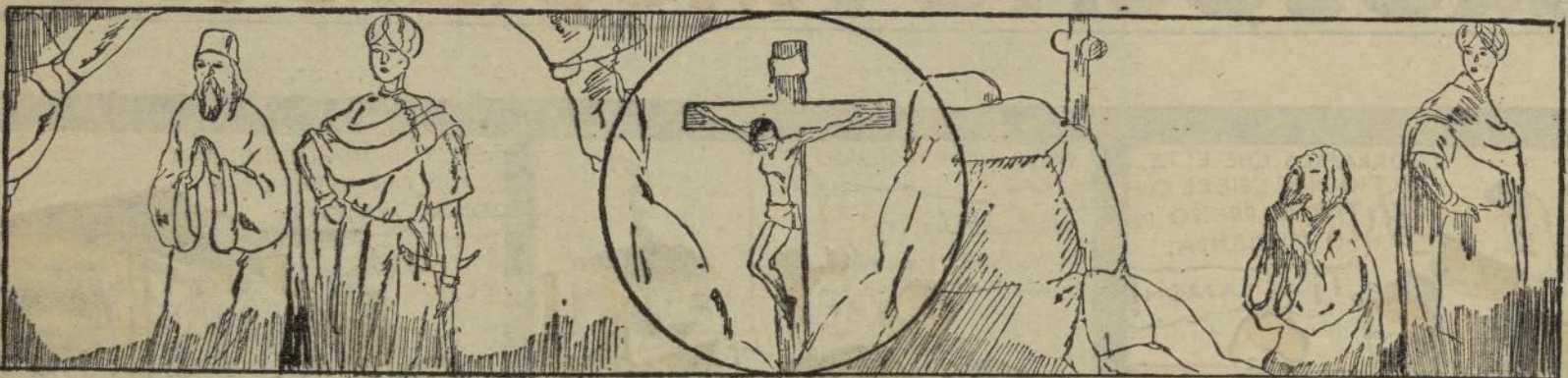
gente al reconocerle se inclinó a su paso, y los vítores y las aclamaciones de la gente, halagaban su soberbia y su presunción. "Soy el príncipe Jack—se decía—, el hijo del muy poderoso rey. Todos me conocen, me respetan y se humillan ante mí"—seguía pensando.

En la tarde del sexto día, distinguió una gruta horadada en la montaña. Y a su puerta vió un hombre extrañamente vestido con un hábito que le tapaba los pies. No era viejo el habi-

tante de la gruta, y sin embargo, larga barba blanca le rozaba el pecho.

Jack hizo avanzar su potro y pensó: Voy a anonadar a este hombre con mi presencia y le haré que se incline ante mí. Pero con gran sorpresa suya, vió que el otro no parecía conocerle, pues ni se inclinó a su paso ni hizo ninguna demostración servil.

"Tú, villano—exclamó lleno de ira—, ¿por qué no me saludas con el respeto que debes?"



"¡Dios te guarde!"—repuso el otro sin alterarse.

"¡Perro miserable!—rugió el soberbio—. ¿Es que no me conoces? ¡Arrodíllate! ¡Inclínate a mi paso! ¡Soy el príncipe, el hijo del rey!"

Pero como viera que el hombre de la gruta no parecía hacerle caso, alzó el látigo y cruzó con él la cara venerable del hombre de la barba blanca.

"¡Para que aprendas, perro!"—dijo.

Un surco morado dejó el latigazo en la me-

jilla del agredido; entonces éste habló. Y era su voz tan dulce, que suspendió el ánimo del oyente. "En otro tiempo—repuso—, en otros días en que yo empuñaba la espada y montaba un potro como el tuyo, la ofensa que me has hecho la habrías ya pagado con tu vida. Yo fui joven y altivo como tú. Fui también rey. A mi paso temblaron las gentes, y en la pelea huyeron los hombres ante la fuerza de mi brazo y el arrojo y la bravura de mi corazón. Yo te habría matado entonces si co-

mo hoy me hubieras cruzado la cara con el látigo. Desmonta del caballo y ven conmigo. Vas a conocer al Rey de Reyes, Aquel ante quien se inclinan los más fuertes y poderosos. El que venció mi soberbia con su humildad, el que me hizo abandonar mi vida de luchas, de odios y de crímenes. Por el que ahora vivo retirado del mundo esperando otro mejor y viviendo la felicidad del espíritu tranquilo. Vas a conocerle. ¡Ven!"

Los dos hombres entraron en la gruta y el



príncipe vió que el ermitaño se postraba ante una cruz colocada entre unas piedras. Y fijándose más, vió que en la cruz aparecía clavado el cuerpo de Cristo, con la corona de espinas hiriéndole las sienes, los pies llagados, el costado sangrante.

Y vió que la oscura cueva se iluminaba de pronto con el destello de una luz divina que brotaba de los ojos del Crucificado y sintió una paz jamás sentida que inundaba su alma

de dulzura, y algo grandioso presintió, por lo que arrodillándose trémulo, inclinó la frente, murmurando perdón. Y luego cogió las manos del ermitaño, mientras repetía: "Enséñame a conocer a tu Dios, que quiero sea el mío".

Y el santo varón, repuso: "Vete por el mundo y le conocerás. Protege a los débiles y ampara a los pobres, sé humilde con los soberbios y pon tu espada al servicio de la justicia y de la fe. Ve por el mundo, hijo, y haz

lo que te dije, entonces algún día conocerás a Dios."

Y el príncipe Jack dijo adiós al ermitaño después de besarle la mano, y montó en su caballo dispuesto a seguir la senda del bien.

Y las flores parecían abrirse a su paso y las aves cantaban a su alrededor ¡Paz! ¡Paz!

Manuel G. BENGOLA.

LO QUE LES PASO UNA VEZ A DOS CERDOS POR COMER



SI PERDONAR NO QUISIERES, DE DIOS EL PERDON NO ESPERES

MANUEL C BENCOA

La huída

—¡Ha llegado la ocasión!—exclamó Peters.

—¡Detente!—gritó el marino—. No podemos llevar mucho peso, pues he-



—Quedémonos aquí, padre—exclamó Dick—, creo que no podrás resistir. Te-

Fin del décimocuarto episodio

—Pues yo, no, porque es una cosa muy grande.

—Las vaca-ciones.

Rosa Saldaña.

(Villanueva de las Minas.)

CHISTE.—¿Cuál es el pueblo que más vicios tiene?

CANTAR

Manuel Martínez.
(Tarancón.)

A black and white illustration of a man and a woman in a garden. The man, on the left, is wearing a light-colored shirt and a dark vest, looking towards the woman. The woman, on the right, is seen from the back, wearing a light-colored dress with a dark, fringed or beaded back. They are standing in front of a dense, leafy bush.

F A B U L A

Haga de esto aplicación

la regla para sí tome:
No nutre lo que se come,
sino lo que se digiere.

Concepción ARENAL

CANTAR

Si queréis pasar el rato
irse todos a un jardín
y comprar todos los jueves
la revista JEROMIN.

Rafael Cañada.
(Raya.)

CHISTE



—¿Que no? Yo soy capaz de comprarla un biberón.



Querí 2ª NOTA guí 10: Se
 gl° os p^o D meti, em 
 zo hoy a ^{NOTA} di K ^{NOTA} D A
 LE ^{LO} don lo manda ^{NOTA} TOS D
 LE  . El 1°: a  a  
 todas LA LA CO SA.   
 MO ^{NOTA} MO  cosas X su bon
 y x el bien que ^{NO} ^{NOTA}
 X ta: y  : ^{NOTA} bondad
 1546
 3622
 4039
 y D quien ^{may}  b
 N ficios  cibi ^{MO} ^{MO}  .

Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos. Ya os dije en la carta anterior que el mayor bien del hombre es conocer y amar a Dios. Ahora bien; la mejor prueba de amar a Dios es cumplir sus mandamientos. ¿Cuáles son los mandamientos de Dios? Os los diré en cartas sucesivas.

JEROMIN

Recreos científicos



Vista doble

Colocad sobre una mesa un lápiz y entre él y vuestra vista interponer una tarjeta o trozo de papel en el que de antemano habréis hecho una ranura larga y estrecha, moviendo de izquierda a derecha y viceversa el papel, veréis por la ranura dos lapiceros, mejor dicho, dos veces al lápiz, como si variara de posición en dirección contraria a la que vosotros mováis el papel.



A collection of seven objects arranged in a grid-like fashion. In the top row, from left to right, are a mandolin, a solid black rectangular block, and a frog sitting and facing left. In the middle row, from left to right, are a die showing the numbers 1, 2, and 3, a stalk of grain with many small heads, and a rectangular wooden frame with two vertical supports. In the bottom row, from left to right, is a detailed drawing of a human eye with long eyelashes.

4º Solución al problema del número anterior.

QUIEN COGE LA ESPADA INSANO, A VECES CORTA SU MANO



—Mucho cuidado con ese cacharro, Cascarilla, que es legítimo de Manises.
—Me dirás tú lo que vale, cuando me ha dado tu mamá el dinero para que le pague.



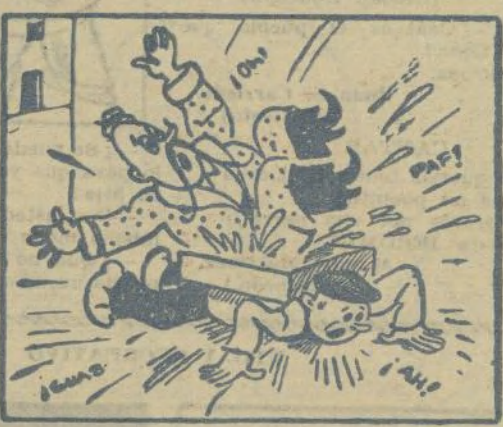
—¡Arriba las manos! ¡Venga todo el dinero que llevéis encima!
—¡Adiós cacharro!



—¿Qué le voy a decir ahora a la señora, cuando vea que no le doy las vueltas del billete que me ha dado para comprar el cacharro?



—Este me las paga a mí. ¡Zás!!
—¡Pero, por Dios, aene! si el dinero que me ha robado valía mucho menos que el cacharro!



El venerable mercader se sonrió y repuso: —¿Por qué habéis defendido el bien y amparado a los malos? —Con todo el oro del mundo no podríais hacer nada. Yo ya soy viejo y poco puedo vivir; pagar el precio de este catalejo. Pero habéis hecho mucho bien, es mi voluntad regalaros este de saber que gracias a él he seguido durante mucho tiempo vuestras aventuras y visto que da seros útil en vuestra empresa. Los dos



amigos dieron las gracias conmovidos, y el buen anciano, al ver que el Duende del Misterio se movía pesadamente con su armadura de acero, le rogó que se la quitara y que eligiese el traje que más le gustara de los muchos que había en la tienda; el buen anciano, al ver que el Duende del Misterio se movía pesadamente con su armadura de acero, le rogó que se la quitara y que eligiese el traje que más le gustara de los muchos que había en la tienda; el buen anciano, al ver que el Duende del Misterio se movía pesadamente con su armadura de acero, le rogó que se la quitara y que eligiese el traje que más le gustara de los muchos que había en la tienda;



gorrilla y con una flamante espada a la cintura. En una de las fondas de la ciudad repusieron sus fuerzas, y luego que hubieron comido se dirigieron a la terraza. Una vez allí, el Duende del Misterio sacó el maravilloso catalejo y dijo: —Quisiera ver a la princesita Rayo de Sol. Inmediatamente miró por uno de los cristales, y no bien lo hubo hecho, lanzó un grito de angustia y de desesperación. (Continuará.)

MIKI, MIC Y MIAU



Repollo, a pesar de sus tracasos, no ocea nunca en sus propósitos de hacer daño a Palanca.



Le ofrece un buen jornal si le pinta la pared, pero, a falta de escalera, tiene que utilizar la caja de un gramófono viejo.

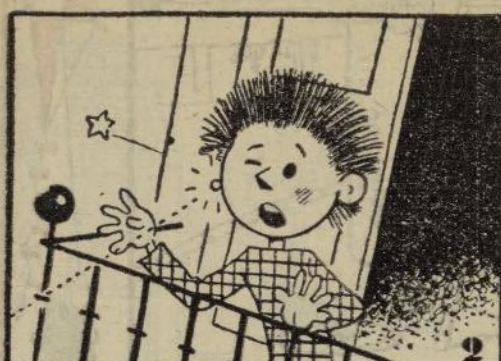


Palanca, que es más infeliz que una torrija, se amena en la pintura de la habitación, sin sospechar nunca de las malas intenciones de Repollo.



El final es el que esperabais. Y es, que, "no hay que darle vueltas", a Repollo siempre le sale el tiro por la culata.

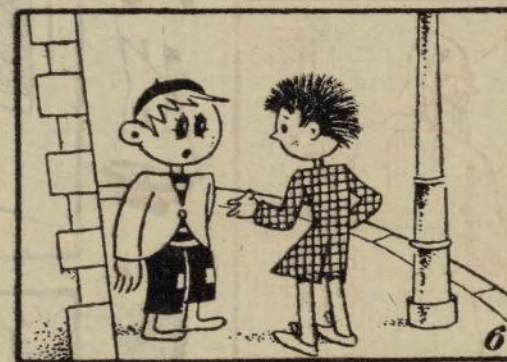
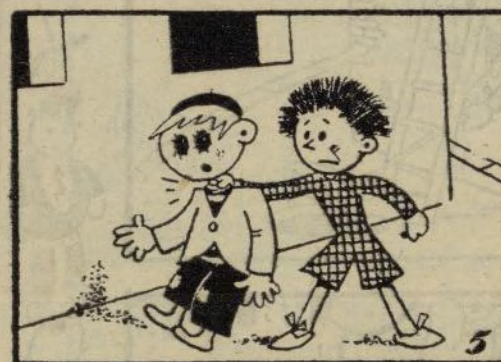
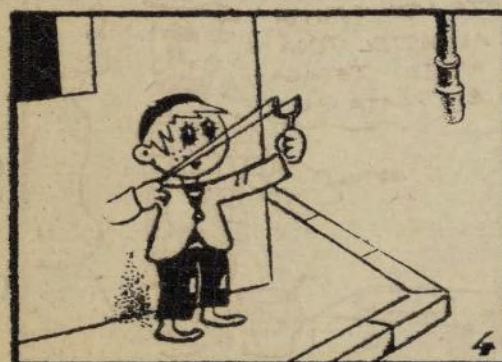
Pilínche cada semana con su arrijo cobra fama



JEROMIN está preocupado, pues el pobre Pirracas murió sin testar y no sabe cómo cubrir su puesto. El día en que comienza esta verídica y extraordinaria historia, se hallaba JEROMIN en su balcón, cuando una redonda chinita vino a darle de lleno en sus no menos

redondos mofletes; JEROMIN se llevó la mano a la parte dolorida y escudriñó la calle detenidamente, así como los portales que desde su balcón se veían, pero la normalidad era absoluta. Mas como ya sabéis, a JEROMIN no es fácil engañarle, así que se hizo el disimu-

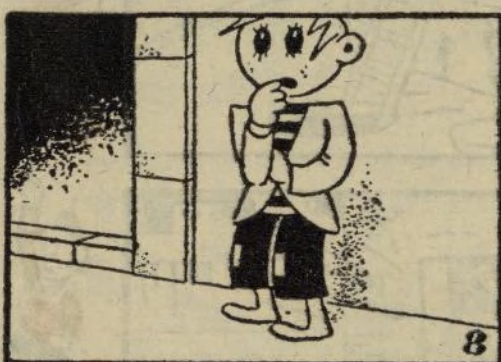
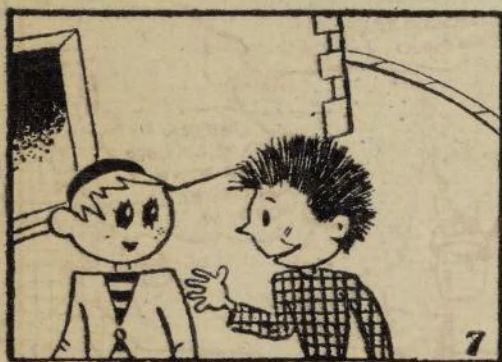
lado, y mientras con un ojo seguía mirando al horizonte, con el otro miraba a la calle. ¡Poco tardó en aparecer el enemigo! Se trataba de un muchacho que, aunque por su aspecto desastroso parecía un golfillo, mirándole a la cara, se veía que no lo era, y que, armado de un



tirador, se proponía efectuar un segundo disparo contra JEROMIN. Este se dió una palmada en la cabeza, que sonó como si estuviera hueca, y se lanzó a la calle a todo correr y no paró hasta coger por el cuello al chico del tirador.

—¿Cómo te llamas?—fueron sus primeras palabras.—Pilínchi—contestó el golfillo.—¿Y a qué te dedicas?—A tirar chininitas a la gente que está asomada a los balcones.—¿No me conoces?—¡No! Pero te pareces a JEROMIN.—Es hermano mío—dijo JEROMIN pa-

ra disimular, y luego añadió: —¿Te gustaría salir en el periódico de mi hermano? —¡Sí! Pero si me vas a pegar por haberte tirado la chininita, no hace falta que preguntes tantas cosas. Pero JEROMIN, sin hacer caso, dijo: —¡Bueno!, desde la semana próxima saldrás;

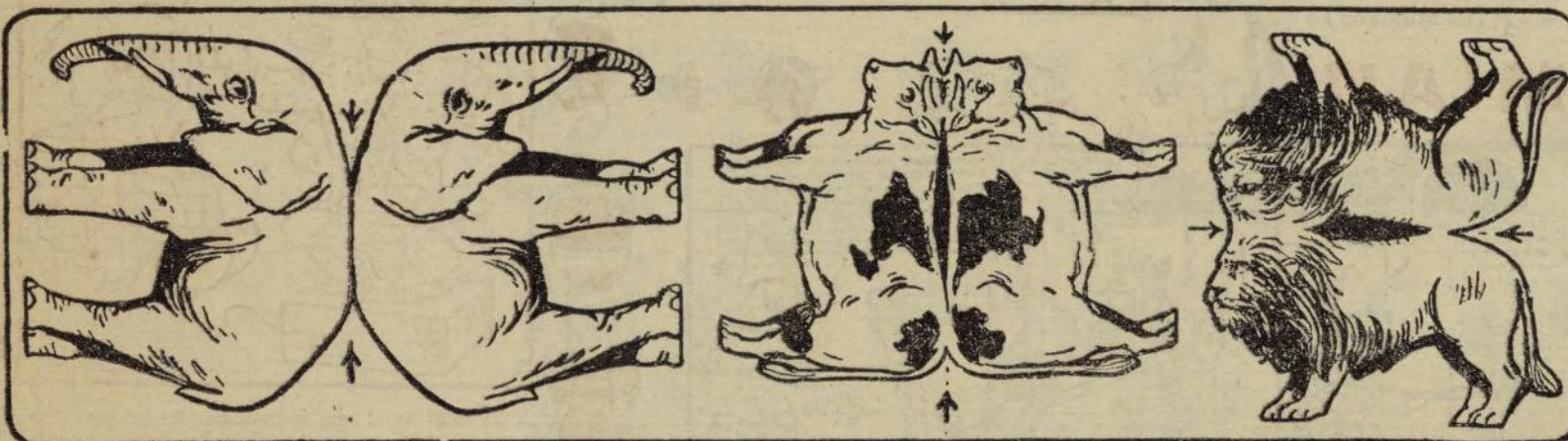


mi hermano te dará un traje de capitán de mosqueteros y dos reales semanales, y tú te dedicarás a recorrer el mundo en busca de aventuras. Ven a mi casa al anoecer para ultimar detalles y mañana, antes de que salga el sol, estarás en camino en busca de la fa-

ma. Y sin decir más, se marchó. Pensativo quedó Pilínchi ante tan extraña proposición, pero como él no tenía afición a las aventuras y quería seguir molestando a los vecinos, decidió no acudir a la cita, y ante el temor de ser buscado por JEROMIN para obligarle a cum-

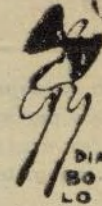
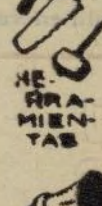
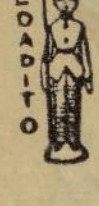
plir el contrato, se encaminó al aerodromo del pueblo, y embarcó de polizón en el primer aparato que emprendió el vuelo, apretando su tirador contra el corazón, que le latía con más violencia que de costumbre.

(Continuará.)



Recortando las figuras y doblándolas por la línea de puntos, los jeroministas podrán reunir una colección interesante de animales. Los que publicamos hoy son: el león, el toro y el elefante.

LA VIRTUD ES UNA VIA QUE DERECHO AL CIELO GUIA





EL ARTE DE LA GUERRA

Cuando veáis desfilas ante vosotros un ejército, al ver pasar al Cuerpo de Ciclistas, podéis pensar con orgullo que el «velocipédo», tan útil hoy en mil manifestaciones de la vida y sueño dorado de todos los chicos, es un invento español, como se puede acreditar por un memorial dirigido al rey Felipe IV por su autor el vizcaino Bartolomé Mendieta, memorial que se conserva en la biblioteca del Palacio Real o Nacional.

El mejor sistema actual de ametralladoras es de invento español y, en la actualidad, se ensayan fusiles de invención española, que superan a todas las marcas extranjeras. Las pistolas fabricadas en Eibar, son las más famosas del mundo.

GIMNASIA SUECA O RACIONAL



Movimientos combinados para ejercitar los músculos de todo el cuerpo, ya simultáneamente, ya en grupos separados.

2.º Manos a los hombros, pies separados; semiflexión del cuerpo al frente y hacia atrás y extensión de brazos verticalmente en dos tiempos.

FIGURAS DEL CAMPEONATO INFANTIL DE FUTBOL



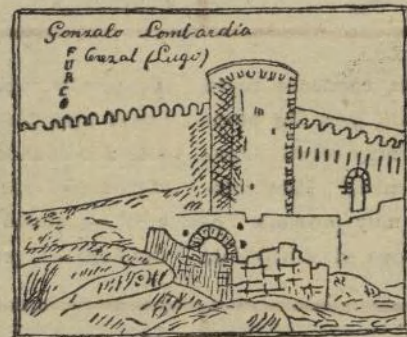
JOSE RODRIGUEZ ASINO

Capitán del C. D. Estudiantil, el equipo del Instituto Cardenal Cisneros

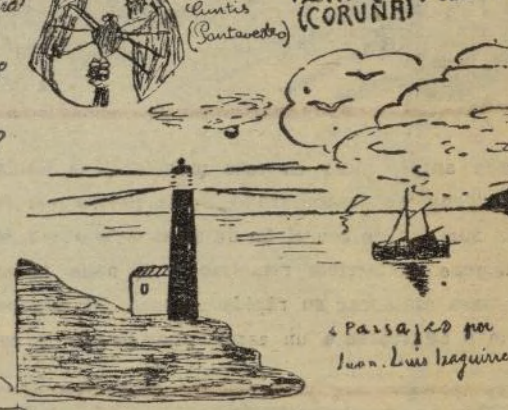
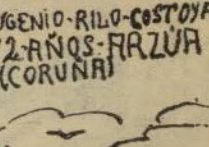
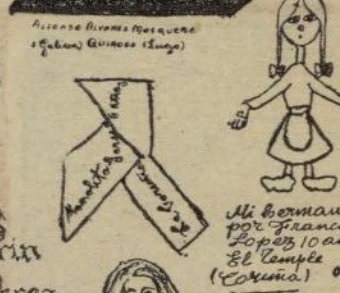
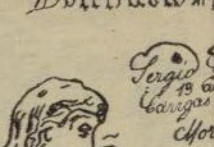
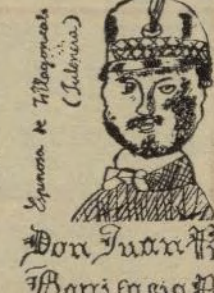
CHISTE. La señorita.—¿Por qué se sale al balcón? ¿Es que no quiere oírme cantar?

El caballero.—Es que quiero que me vean para que no se crean que le estoy dando una paliza.

Dolores Cortijo



GALICIA



ROMA - CABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 77 y sabréis qué es lo que miran estas pequeñas sirenas en el fondo del mar.



2.º Como véis, estos cuatro niños se van a acostar. ¿Qué camino seguirán para llegar a la alcoba?

EL TIEMPO ES RICO TESORO Y MAS PRECIADO QUE EL ORO



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAÍS DE LOS DIELES-ROJAS



Nunca antes, como en este momento, se había sentido Tony tan desamparado. Sabía que en pos de él iban sus amigos con el fin de alcanzarle antes de que llegase al terrible remolino y él nada podía hacer para aminorar su rápida marcha. Ni aun se atrevió a agarrarse a un escollo, por miedo de es-

trellarse contra él. La vertiginosa corriente rugía y le precipitaba hacia un manchón gris. De pronto oyó la voz de Ted que gritaba muy cerca: "Ponte de espaldas, Tony, y dame la mano". Este cumplió el mandato y vio a la canoa muy próxima. Tony entregó el remo al viejo, se apoyó en el borde de

la barca y cogió la mano de Tony cuando se deslizaba a su lado. "No hagas esfuerzo alguno, Tony —le dijo cuando le izó del agua— pues el más ligero movimiento puede hacer zozobrar el esquife". "Muy bien"—contestó Tony. Ted, despacio y con cautela, desplegó su gran fuerza e introdujo a Tony en la



barquilla. Vovió a coger el remo y con un gran esfuerzo ayudó al viejo a moderar la velocidad de la canoa. Este se puso de pie y, señalando adelante, dijo: "¡La vorágine!" Cayó sobre su asiento y volviendo a empuñar el remo, redobló sus esfuerzos en unión de Ted para volver la canoa y caminar en con-

tra de la corriente. Pero desistieron de su intento para evitar que el costado de la canoa chocara contra alguna peña a flor de agua. El viejo dijo: "No malgastemos nuestras fuerzas. Somos impotentes. Nuestra única esperanza es que podamos saltar fuera del remolino. Soltaron los remos y veían ca-

da vez más cerca la terrible boca del embudo y por fin llegó a sus oídos el aterrador glu-glu del vórtice. De pronto sintieron que el barco se estremecía como si hubiera chocado contra una roca y que la proa cabecaba hacia el centro del río, describiendo un movimiento circular, hasta que por fin



el esquife se inclinó formando un ángulo agudo: "¡Hemos caído en la vorágine!"—gritó Tony, mirando aterrado en derredor. La canoa giraba cada vez con más fuerza alrededor del anillo exterior del embudo y a cada vuelta el círculo se achicaba y el

barco se acercaba a la boca del mortífero remolino que se tragaba las aguas a profundidades desconocidas. Al llegar el esquife al vórtice extremo se levantó y se hundió. La terrible fuerza de las aguas frenéticas, a la vez que afianzaron la popa del bar-

co y le impelieron al centro de la vorágine, despidieron violentamente a los tres ocupantes a través del aire como piedras arrojadas por poderosa catapulta. Levantando grandes salpicaduras nuestros amigos volvieron a caer al agua. (Continuará.)